



III
CUMBRE NACIONAL
DE GOBIERNO ABIERTO
Y EL DERECHO HUMANO
A LA SALUD



“Gobierno abierto y el derecho humano a la salud”

15 de abril de 2021

Versión estenográfica del Panel “Políticas Públicas de Apertura para la Salud”.

Aldrin Martín Briceño Conrado: En seguimiento al programa, a continuación cedemos el uso de la voz a Guillermo Cejudo. Él es titular de la División de Administración Pública en el CIDE, quien realizará su presentación bajo la temática “La apertura en el mundo post-COVID, lecciones y pendientes”.

Se me antoja hasta esperanzador esto que nos va a decir don Guillermo Cejudo.

Adelante, Guillermo, cuentas hasta con 15 minutos para tu presentación.

Y le invito intentar dar respuesta a la siguiente interrogante, ¿qué te parece?

¿Qué lecciones sobre apertura gubernamental podemos obtener de las respuestas gubernamentales a la pandemia por COVID-19?

Adelante.

Guillermo M. Cejudo: Muchas gracias, estimado comisionado; muchas gracias al INAI, al comisionado Alcalá, a todos los comisionadas y comisionados por la invitación a estar con ustedes y con mis extraordinarias colegas panelistas esta tarde.

Quiero hablar un poco hacia delante, hemos estado discutiendo mucho sobre apertura gubernamental, pero siempre he insistido que cuando hablamos de apertura gubernamental, de gobierno abierto, solemos poner mucha atención al adjetivo, a la apertura y poco al sustantivo, al gobierno.

Y a mí me gustaría discutir un poco sobre esto, porque lo que quiero argumentar, y va mucho en sintonía con lo que el doctor Ernesto Velasco dijo al inicio, es cómo ha habido una transformación acelerada de las administraciones públicas en estos momentos por la pandemia y cómo eso no va a desaparecer una vez que termine la pandemia o que emerjamos del COVID.



Entonces creo que es importante reconocer estas transformaciones, es importante conocer cuáles son las lecciones de estas transformaciones hacia adelante para una agenda de apertura gubernamental, y que es importante también reconocer los retos pendientes que indudablemente tenemos.

¿Qué sabemos ya? Lo primero que sabemos, y ese es un punto de partida, es que la pandemia encontró a los gobiernos poco preparados. Y no me refiero sólo a la posibilidad de anticipar una pandemia o de ejecutar un plan de vacunación, me refiero a que tanto en la dimensión política, como administrativa, ha habido una erosión de lo público y erosión de las capacidades administrativas que esta pandemia ha hecho evidente.

En lo político ha habido desde hace varios años en muchos países del mundo, y México no es excepción, un discurso de desconfianza hacia la administración, de script de una retórica antiburocrática que pega y que afecta la confianza y las expectativas de las personas sobre esas ciencias.

También un ambiente polarizado, política e ideológicamente, y una deslegitimación del conocimiento científico. Nos ha tocado escuchar a presidentes en Brasil, en el propio Estados Unidos, en Turquía, desconociendo el trabajo de los científicos y desconociendo los hallazgos de la comunidad científica, sobre incluso temas de la pandemia, pero esto no es algo nuevo, es algo que ya se venía acumulando.

En lo administrativo es equivalente, todo el mundo, en particular desde la crisis global de 2008, pero en muchos países acelerados, ha habido una política de austeridad que ha ido minando la capacidad administrativa de los gobiernos, y a eso añadimos los tradicionales desafíos de coordinación y la perenne falta de profesionalización en el sector público.

De repente, llega a los gobiernos del mundo el reto más fenomenal que han enfrentado en las últimas décadas y los encuentra poco preparados.

Porque estas administraciones, los gobiernos de todo el mundo, enfrentaban un problema complejo, de respuesta incierta, es decir, no había la idea sobre cómo había que responder y con efectos multidimensionales.

Hemos puesto, con toda razón, en esta Cumbre, la atención en la política de salud, pero sabemos que las consecuencias por la pandemia en realidad son una serie de crisis entrelazadas; hoy mismo estamos viviendo y pronto veremos las consecuencias, una crisis en los sistemas educativos, para dar pie a los estudiantes, a las estudiantes, fuera de las escuelas.

Tenemos una crisis, ya lo planteaban mis colegas, de violencia en los hogares, en particular la violencia de género. Tenemos un problema evidente, pronto, de

finanzas públicas, etcétera; tenemos varias crisis ocurriendo al mismo tiempo, a las cuales los gobiernos tienen que darle frente desde hace más de un año.

Están pasando tres cosas. Por un lado, esto nos muestra que la Administración Pública está siendo retada por las crisis derivadas de Covid-19, pero también, lo sabemos ya, esta Administración Pública será transformada por las consecuencias de esa crisis.

No vamos a salir igual que como entramos; los gobiernos no van a ser lo mismo, los funcionarios y los políticos no podrán volver a una situación pre marzo de 2020.

En ese sentido, a mí me parece que es crucial que reconozcamos que la agenda de apertura, por lo tanto, tendrá que adaptarse. No será ponerle *play* como si nada hubiera pasado o como si solo volviéramos a la situación prepandemia, sino hay que actualizar la agenda de apertura, para reconocer los cambios y anticipar nuevas respuestas a los retos encontrados.

Primero quiero hablar de esos nuevos retos de la Administración Pública, pensando en qué significan para la apertura gubernamental.

El primero, es la capacidad de improvisar respuestas. Los gobiernos -y no uso la palabra improvisar despectivamente-, lo uso en el sentido de una capacidad de generar una respuesta sin mucha información, sin mucho tiempo, sin mucha capacidad para este reto fundamental, en términos de qué hacer con las escuelas, en términos de qué hacer con los hospitales, en términos de cómo responder.

Y ha habido improvisaciones impresionantes en el momento, innovaciones impresionantes, de las cuales creo que estaremos aprendiendo hacia adelante.

También han tenido muy pronto, todos los gobiernos, que modificar aceleradamente los comportamientos de las personas. Si alguien hubiera imaginado que los gobiernos tenían la capacidad de mantener a las personas en su casa, de sacar a los niños de las escuelas, de transformar la forma en la que interactuamos con nuestro trabajo, de cómo realizamos nuestros trámites y nuestras relaciones con los gobiernos, de cómo nos atendemos en salud, de cómo consumimos comida y acudimos al súper, etcétera, habría sido increíble.

Lo cierto es que hay una transformación brutal de los comportamientos y las rutinas de las personas y esto, de nuevo, tendrá consecuencias hacia adelante. Creo que nadie sabe exactamente cómo va a ser el mundo cuando emerjamos de la pandemia, lo que sí creo que podemos afirmar es que no va a ser igual, exactamente igual al que teníamos, los patrones de conducta, las expectativas laborales, las relaciones personales se están transformando aceleradamente.

Los gobiernos han tenido además que enfrentar el desafío que siempre tienen, que es coordinar sectores, pero ahora de manera mucho más evidente, era claro que, por ejemplo, cualquier decisión en materia económica iba a pegarle a la política de salud y que la política de distanciamiento social iba a pegarle a la educación y que las decisiones en materia educativa están teniendo consecuencias en las necesidades de cuidado en los hogares por los niños que no estaban acudiendo a las escuelas.

La lógica de operación sectorial parcializada del gobierno no pudo seguir funcionando y tuvo que deliberadamente o no hacerse implicaciones entre sectores y entre ámbitos de gobierno.

La propia administración en sí misma y aquí me voy a detener un poco más, tuvo que transformarse en su forma de funcionar, hubo que suspender, luego reanudar y luego rediseñar las actividades regulares de la administración.

En materia de transparencia ya se ha discutido mucho lo que ocurrió, pero lo mismo ocurrió en muchas otras áreas, donde los gobiernos primero anticipando que era una medida temporal suspendieron actividades o las redujeron al mínimo y luego encontraron que no, que había que volver y que no podía detenerse, aunque la situación de emergencia no había concluido, se abrieron los juzgados, se reanudaron servicios públicos, ya son pocas las actividades, bueno, siguen siendo muchas, pero proporcionalmente ya son la mayoría las actividades que siguen suspendidas, pero casi todas fueron modificadas.

Los gobiernos se adaptaron a nuevas formas de llevar a cabo sus tareas, con muchos funcionarios trabajando desde su casa, teniendo una actualización tecnológica brutal.

Y el último reto de la administración y este es un reto que para la agenda de apertura gubernamental es central, es imaginar qué significa esa nueva normalidad, qué sigue, cuál va a ser la lógica de funcionamiento hacia adelante, cuál va a ser las expectativas de las personas cuando interactúan con los gobiernos.

Porque que lo que sí sabemos, ya lo decía, es que no habrá un retorno a la situación prepandemia, sino que la administración pública se transformará y eso creo que todos tenemos que internalizarlo para entonces podernos plantear las preguntas pertinentes sobre cuáles son las necesidades de apertura gubernamental dadas las nuevas condiciones de las administraciones públicas y dadas las nuevas formas de interacción entre las personas y las administraciones públicas.

Y eso, además, ha sido un marco de nuevas presiones, porque la crisis se acabará, pero nuevas presiones surgirán tras la pandemia, habrá un efecto fiscal brutal evidentemente por la reducción de la actividad económica y su impacto en la recaudación, los precios del petróleo, los mercados financieros globales, pero



además también presiones políticas, no sólo por la elección y lo inmediato que tenemos enfrente, sino por las nuevas exigencias de las personas, los llamados a rendición de cuentas, el deslinde de responsabilidades por las decisiones tomadas y no tomadas en el marco de la pandemia.

Y hay una larga lista de nuevas agendas en todos los sectores, si algo fue evidente en esta pandemia fue la necesidad de reconstruir nuestro sistema de protección social en México y en casi toda América Latina, que fue insuficiente para cuidar los ingresos de las personas y que fue insuficiente para asegurar un acceso garantizado a la salud a todas las personas.

Hay una agenda, además, no me detengo en eso, de crecimiento económico, sustentabilidad, educación, etcétera, pero también una agenda de reactivar los procesos de apertura, y es sobre eso que quiero hablar ahora.

¿Qué hemos encontrado?

Ernesto Velasco ya nos contó de cómo se innovó en una forma específica de tecnología para responder a la pandemia y ese me parece un buen ejemplo, de cómo esa actualización tecnológica acelerada va a transformar la forma en la que los gobiernos funcionan y va a transformar la forma en que los gobiernos interactúan con las personas, con los ciudadanos y las ciudadanas.

Estas nuevas formas de administrar creo que tienen cuatro características en las que quiero poner atención. Una es la centralidad de los trabajadores esenciales.

Para que usemos implementación de políticas públicas siempre hemos insistido en que los implementadores al final de la política pública, los funcionarios en nivel de calle, los funcionarios de ventanilla, los operadores, son el centro de la relación entre el Estado y las personas, que la mayor parte de los ciudadanos no conocen a los senadores, a los comisionados del INAI, a los jueces o a los ministros, conocen al policía, a la maestra, al enfermero, al inspector.

Y son esas personas quienes suelen dar la cara por el Estado y quienes suelen ser quienes generan las impresiones de las personas sobre los gobiernos, es decir, qué tan confiables son, qué tan capaces son, qué tan buenos son para resolver sus problemas.

En esta pandemia esos trabajadores esenciales fueron los protagonistas de la respuesta gubernamental: El personal de salud, las y los maestros que hoy sin escuela siguen, así sea por WhatsApp tratando de enseñarles a sus estudiantes; los policías, los recolectores de basura, todas aquellas personas que se aseguraron que la vida común siguiera siendo posible, que aunque estuviéramos la mayor parte de las personas guardadas o muchas personas guardadas o que la actividad

económica estuviera reducida, esas personas seguían trabajando, seguían asegurando que el Estado funcionara, que los servicios públicos funcionaran.

Y yo creo que tenemos que reconocer el papel central que esas personas tienen en la agenda de apertura gubernamental. La apertura gubernamental no sólo es una cuestión tecnológica lejana decidida desde los ministerios y los puestos directivos más altos, sino que son también experimentadas en las personas, en la interacción cotidiana de estos trabajadores esenciales con las y los ciudadanos.

La segunda gran tendencia es la actualización tecnológica, ya Ernesto Velasco nos dio un ejemplo y creo que de ahí podemos abundar muchísimo, no es sólo un salto tecnológico aceleradísimo en las instituciones públicas, todos podemos poner ejemplos de cómo cosas que pensábamos que no se podían hacer digitalmente, electrónicamente, hoy las hacemos regularmente; no sólo todos aprendimos y ahora somos expertos, por lo menos usuarios relativamente sofisticados de plataformas de comunicación, de firmas electrónicas, etcétera.

Los gobiernos se actualizaron tecnológicamente y es una muy buena noticia y habla de plataformas y de oportunidades hacia adelante.

Pero también nos dimos cuenta de cargas administrativas innecesarias. La ausencia de operaciones regulares, de trámites operando como estaban anticipados, hicieron evidente que hay cargas administrativas innecesarias que se imponían a los ciudadanos y que podrían eliminarse, y que se imponía incluso dentro de las propias burocracias.

Creo que las cosas que aprendimos, que los gobiernos podían funcionar sin ellas, sin el papel, sin las 60 fotocopias, sin las firmas, sin la minuta presencial, creo que esto es algo que deberíamos aprender, procesar y aprovechar para hacia adelante.

Y en términos de apertura gubernamental escuchar a los ciudadanos sobre cómo la experiencia en COVID les mostró nuevas formas de interactuar con los gobiernos y nuevas oportunidades para simplificar esas interacciones.

Y, finalmente, esto hizo evidente lo crucial de los registros administrativos. De repente nos volvimos un país en el que estábamos preocupadísimos por el dato de cada día, de cuántas personas hospitalizadas, cuántas personas fallecían, cuántas personas contagiadas, y luego cuántas personas aterrizaron con honores de Estado en el aeropuerto y cuántas vacunas se aplicaron, cuántas primeras dosis, cuántas personas se formaron y cuánto tiempo duró.

Nos dimos cuenta de la importancia de los registros administrativos, algo aburridísimo que muchas personas no les ponemos atención o lo pensamos como algo parecido a los archivos, en términos de lo poco atractivo que resultan.



Pero en realidad los registros administrativos fueron importantísimos, no sólo en la respuesta sanitaria sino, por ejemplo, hay países cuyos registros sociales les permitieron implementar paquetes ambiciosísimos de respuesta para compensar la pérdida de ingresos en los hogares.

Entonces Brasil pudo utilizar su padrón social para llegar a 30 por ciento de su población, es decir, millones y millones de hogares con transferencias monetarias para asegurar que tenían ingresos, aunque no pudieran salir a trabajar y por eso asegurar el distanciamiento social, un ingreso básico de emergencia.

La mayor parte de los países de los países de América Latina hicieron algo equivalente utilizando sus registros administrativos.

Hay otros países que los registros educativos, los datos de los alumnos están permitiéndoles dar seguimiento a su aprendizaje y preparar su regreso a clases.

Eso registros administrativos, que son cruciales, que son los insumos de las agendas de datos abiertos, pero también son los insumos de las agendas de apertura gubernamental, tenemos, me parece, que ponerles nueva atención, renovada atención en las siguientes agendas de apertura gubernamental.

Y, bueno, está la agenda pendiente de siempre, eso sí no cambió, seguimos debiéndonos como país un gobierno profesional, un gobierno competente, abierto, coordinado, coordinador, eficiente y transparente. Esa agenda vieja sigue vigente.

Y, para terminar, hacia delante a mí me parece crucial que hay que aprovechar el aprendizaje de la pandemia, que no sea una pesadilla de la cual nos despertamos y no aprendimos nada.

Me parece que gobiernos y ciudadanos e interesados en la apertura gubernamental podemos aprender del involucramiento ciudadano en la definición de esa nueva normalidad, que los ciudadanos puedan participar en qué quieren decir esos nuevos arreglos, esas nuevas formas de interactuar con los gobiernos.

Aprendamos, aprovechemos el aprendizaje de ese uso intensivo de la tecnología en la pandemia; ya lo dije, de los registros sociales, del uso de redes sociales para dar continuidad a los servicios públicos, del salto digital en las administraciones públicas, de las plataformas electrónicas para dar seguimiento a las personas; aprovechar los nuevos mecanismos de interacción gobierno-ciudadano.

También, recuperar lo perdido, hay que reconocer que la agenda de transparencia tuvo baches; esperemos que sean sólo eso, baches y no hoyos, que la emergencia no sea pretexto para la opacidad.



Creo que hay que reconocer las decisiones recientes del INAI en esta materia, porque es crucial que la transparencia siempre se imponga, y más en un contexto de emergencia. Es algo que creo que todos debemos de estar muy orgullosos, de las decisiones del Instituto y de las equivalentes que muchos órganos garantes han tomado en los estados.

Y, al mismo tiempo, que el distanciamiento social no inhiba la participación en la toma de decisiones. Vamos a volver a las calles, vamos a volver a reunirnos y vamos a volver a tratar de incidir en la vida pública, para finalmente construir una administración más abierta y más equipada para los siguientes retos.

Antes de iniciar, el comisionado Briceño decía “vienen nuevas crisis y vendrán nuevas emergencias”. Bueno, pues estemos preparados, estemos preparados con información, con tecnología, con conocimiento, con burocracias equipadas para hacer frente a esas crisis, las previsibles. Sabemos que habrá huracanes, sabemos que hay consecuencias de cambio climático. Y las no previsibles: los sismos, las consecuencias económicas, etcétera.

Y teniendo, y cierro con esto, a los trabajadores esenciales como un vehículo para la apertura, no como simples robots que siguen órdenes y procedimientos, sino como agentes centrales de cualquier agenda de apertura gubernamental.

Y con eso termino.

Muchísimas gracias.

Aldrin Martín Briceño Conrado: Muchísimas gracias al maestro Cejudo, al doctor Cejudo, por estas importantes... Siempre cuando lo escucho, estimado Guillermo, se da pauta para una gran discusión.

Por obviedad de tiempo, tenemos que continuar.

-o0o-